

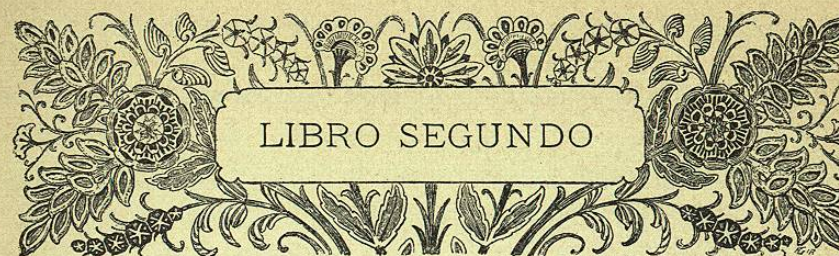
constituyen los más antiguos vestigios de la presencia y del trabajo del hombre en la península.

Preparaban los indígenas el hierro aún muy recientemente con hornillos encendidos con carbón vegetal. Cae tal industria en desuso y apenas se puede sustituir el tratamiento de los minerales por las hullas indianas desgraciadamente insuficientes. Por esto los hierros ingleses son casi los únicos empleados hoy en la India.

El cobre y el oro se hallan en la India, pero en cantidad hoy demasiado escasa; el oro sobre todo, para que su explotación resulte muy productiva.

La única substancia mineral que posee la India en cantidades considerables es la sal. Podría durante siglos proveer de ella al mundo entero. Una cadena de colinas está allí completamente formada por aglomeraciones salinas; tal es el curioso Salt Range, en el Pundjab, sobre las márgenes del Indo superior. El gobierno inglés se ha reservado el monopolio de esta substancia.

Nuestro rápido diseño de la India física está terminado. Era indispensable para dar á conocer las condiciones de existencia de sus habitantes y hacer comprender las instituciones, las creencias y las costumbres que en seguida estudiaremos. No hemos podido dar en estas cortas páginas sino una pálida idea de la naturaleza magnífica y violenta de las regiones que tratamos de describir. Las fuerzas naturales son allí formidables en su furor y formidables aun en sus beneficios. En ninguna comarca del globo se siente de un modo tan profundo la influencia grandiosa de esas fuerzas bienhechoras ó nocivas, irresistibles siempre, fuente de necesidades que adiestrando y guiando al hombre son la primera causa de las civilizaciones cuyo paso registra la historia.



## LIBRO SEGUNDO

### LAS RAZAS

#### CAPITULO I

##### ORIGEN Y CLASIFICACIÓN DE LAS RAZAS DE LA INDIA

###### 1.º — CÓMO NACEN Y SE TRANSFORMAN LAS RAZAS

Antes de emprender la descripción de las razas de la India consagraremos algunas páginas á definir lo que constituye las razas; mostraremos cómo nacen y se transforman y cuáles son los caracteres que permiten clasificarlas.

Hemos tenido ocasión de desenvolver en muchas de nuestras últimas obras el estado actual de la ciencia y nuestras ideas personales sobre estas importantes cuestiones. Nos bastará aquí, por tanto, resumir lo que hemos precedentemente expuesto.

Las aglomeraciones de hombres esparcidos en la superficie del globo han sido divididas en un cierto número de grupos á los cuales se ha dado el nombre de razas. Hasta aquí esta palabra *raza* aplicada al hombre debe ser considerada como la equivalente de la palabra *especie* aplicada al animal. Las diversas razas de hombres están separadas, en efecto, por caracteres distintivos tan marcados como los que separan especies próximas de animales. Tales caracteres poseen la particularidad funda

mental de reproducirse por la herencia con regularidad y constancia.

Si el término raza es sinónimo de la palabra especie, no es de ningún modo equivalente al de pueblo. Un pueblo no es frecuentemente sino una aglomeración de razas diversas que la política, la geografía ú otras causas han reunido bajo un solo gobierno. Términos como los de indos, franceses, austriacos, etc., designan simplemente grupos de razas muy diferentes, pero habitando una misma comarca, poseyendo un cierto número de instituciones políticas comunes y teniendo por consecuencia comunes intereses.

Pueden comprobarse en todas las razas humanas, de igual modo, por otra parte, que en las diversas especies animales, dos órdenes de caracteres de importancia muy distinta. Tales son de una parte los caracteres antiguos legados por la herencia y aportados por consecuencia con el nacimiento; y de otra parte los caracteres adquiridos durante la corta duración de la vida del individuo, bajo la influencia del medio, de la educación y de diversas causas. Los primeros representan la herencia de toda una raza, es decir, la pesadumbre de un pasado de inmensa extensión. El individuo los aporta consigo al ver la luz; lo que podrá agregarles durante el curso de su existencia será bien poco. Las aptitudes nuevas adquiridas por cada generación no pueden luchar contra la formidable pesadumbre del pasado sino cuando han sido acumuladas en el mismo sentido durante siglos. A esas adiciones sucesivas, depuradas por la selección y por ella acumuladas durante el transcurso de las edades, se debe la evolución lenta, pero profunda de las especies.

En las obras á que más arriba aludimos hemos inquirido cómo las razas diferentes que por circunstancias políticas forman un solo pueblo pueden llegar á la larga á constituir una sola raza. Hemos visto allí que llegan solamente cuando el medio, los cruces y la herencia han fijado en ellas por la acción de los siglos un cierto número de caracteres físicos, morales é intelectuales comunes.

Hemos demostrado que son necesarias dos condiciones fundamentales para efectuar esa fijación: la primera, que los cambios se hayan lentamente realizado por la herencia; la segunda, que no sea demasiado grande la diferencia en la proporción de las razas mezcladas.

Esta segunda condición es de gran importancia. Un pequeño grupo de blancos transportado en medio de una masa de negros desaparece rápidamente. Así han desaparecido sin excepción todos los conquistadores que han invadido poblaciones demasiado numerosas, los árabes en Egipto, por ejemplo. Árabe por la lengua, la religión y las instituciones, el egipcio de nuestros días es en realidad el descendiente de sus antecesores primitivos del tiempo de los faraones, como lo demuestra su semejanza con las imágenes grabadas sobre los bajos relieves de los templos y de los sepulcros.

La influencia tantas veces invocada de los medios para explicar las transformaciones de las razas humanas es en realidad bien débil; apenas ha influido sino después de acumulaciones seculares que nos vuelven á aquellas lejanas edades de que no hay historia. La acción de los medios es demasiado débil para modificar los caracteres sólidamente fijados por la herencia; por esta razón conservan los hijos de Israel en todas las latitudes su tipo invariable.

Los caracteres fijados por la herencia son de tal modo estables, que si se transporta una raza antigua en un medio que exija transformaciones profundas, perece antes que transformarse. La aclimatación es una vana quimera. Jamás, á pesar de todas las reglas de higiene que observa, ha podido el inglés aclimatarsé en las Indias, y si no pudiera hacer criar sus hijos en Europa, la inmensa península no contaría un solo europeo después de la tercera generación. La herencia sólo puede luchar contra la herencia. Jamás los medios tuvieron tal poderío.

Por débil que sea, existe con todo la acción de los medios, pero solamente cuando la herencia le presta su poderoso concurso. Cuando, con arreglo á la segunda de las condiciones más

arriba indicadas para hacer posible la fusión de dos razas, los elementos aproximados no guardan desproporción, las influencias tan decisivas del pasado se encuentran disociadas por influencias hereditarias opuestas de un peso igual, y los medios, no debiendo luchar más que contra ellas, pueden influir libremente.

Llegamos, pues, á esta primera conclusión: que sólo por la mezcla de razas diferentes, y nunca por la acción del medio solo, pueden formarse razas nuevas.

Nos hallamos, empero, aquí ante una cuestión cuyo interés práctico es inmenso, pues de su solución depende con frecuencia el porvenir de un pueblo. Esta cuestión es la siguiente: ¿Cuál será el valor de la raza nueva así formada? Si es igual ó superior á la mejor de las razas aproximadas, es evidente que la mezcla es ventajosa. Evidente es también que será perjudicial, por lo menos para la raza superior, en el caso contrario.

Hemos examinado detalladamente esta cuestión fundamental en nuestras precedentes disquisiciones y no tenemos sino que recordar aquí las conclusiones. Apoyándonos en el estudio de los resultados producidos por esas mezclas en las diversas comarcas del globo, hemos hecho ver que pueden resultar, según las circunstancias, ventajosas ó perjudiciales. Son ventajosas si los elementos aproximados, en vez de estar en oposición, se completan de manera que formen un todo homogéneo: tales son los elementos cuya reunión ha formado la raza inglesa por ejemplo. Son del todo perjudiciales si los elementos que se unen son muy diferentes por su civilización, su pasado y su carácter: las mezclas del blanco y del negro, del indo y del europeo, se encuentran en este último caso.

En lo que concierne á los cruzamientos de indos y de europeos, habremos de insistir en el capítulo de esta obra consagrado al estudio de las castas sobre las consecuencias desastrosas de tales mezclas. Veremos que los resultados funestos engendrados por cruces entre pueblos muy diferentes eran perfectamente conocidos por los antiguos conquistadores de la India y fueron

probablemente el origen del régimen de castas, base de sus instituciones sociales.

Hemos estudiado en otra parte esas mezclas en sus consecuencias políticas y sociales, según los diferentes casos que pueden presentarse, y hemos demostrado que son los más enérgicos factores de la decadencia de las razas y de los imperios. Hemos inquirido igualmente el resultado de la aproximación de dos razas de las cuales una ha sometido á la otra y hecho ver por qué, con un cierto grado de relación existente entre los dos pueblos, la dominación extranjera puede fácilmente ser aceptada: así fué en el caso de los musulmanes en la India, pues que 50 millones de indos adoptaron la ley del profeta; y cómo, por el contrario, con un grado de relación diferente, es difícilmente soportada: este último caso es el de los ingleses en la India. A pesar de un siglo de ocupación, no han podido aún hacer aceptar á sus súbditos esos dos elementos por donde comienza siempre la asimilación de un pueblo: la religión y la lengua.

No he de insistir aquí sobre generalidades aplicables á todos los pueblos y desarrolladas suficientemente en la obra (1) que escribimos para que sirviera de introducción á esta historia de LAS CIVILIZACIONES. Dejando, pues, aparte lo que concierne á la formación de las razas, nos limitaremos á decir algunas palabras sobre los caracteres que permiten diferenciarlas.

2.º — PRINCIPIOS DE LA CLASIFICACIÓN DE LAS RAZAS. — VALOR COMPARADO DE LOS CARACTERES ANATÓMICOS MORALES É INTELECTUALES QUE PERMITEN CLASIFICARLAS.

Parece á primera vista que los más importantes caracteres que permiten diferenciar las razas humanas deben ser los caracteres anatómicos, el color de la piel, el de los cabellos, la forma

(1) *El hombre y las sociedades. Sus orígenes y su historia.* Dos volúmenes en 8.º He repetido y desarrollado esta cuestión de las razas en un tomo de la Biblioteca de Filosofía contemporánea: *Las leyes psicológicas de la evolución de los pueblos.* Tercera edición, 1898.